

# A LA GREÑA POR ETA

Está en juego qué idea tienen los socialistas sobre el final de ETA y qué concepto de paz ofrecen a los ciudadanos vascos

**E**L candidato socialista, Alfredo Pérez Rubalcaba, ha tenido un grave contratiempo con las declaraciones de Jesús Eguiguren, presidente de los socialistas vascos, contra el lendakari Patxi López. Si Rubalcaba es el líder del PSOE, como él mismo se proclamó, esta quiebra entre los máximos dirigentes del socialismo vasco es un golpe directo a su autoridad interna. Y, como candidato, le deja en precario el plato fuerte de su propaganda electoral, que es la política antiterrorista. La gravedad de las declaraciones de Eguiguren reside en las discrepancias sobre lo que el socialismo vasco entiende por ETA y por paz. Eguiguren maneja un concepto de paz que confía exclusivamente en ETA y en la izquierda abertzale; y, por eso, reprocha al lendakari López y a su partido que han perdido «la oportunidad de abanderar la paz» al no responder más intensamente de lo que han hecho a los gestos de los etarras. La respuesta del

lendakari no se ha hecho esperar y desautoriza, como era previsible, las palabras de Eguiguren.

Pero no basta con este cruce de reproches para dar por zanjado el asunto. El Partido Socialista de Euskadi gobierna esta comunidad autónoma y tiene la responsabilidad política de transformarla en un territorio donde la democracia, los derechos humanos y la libertad individual se respeten íntegramente frente a la coacción y la amenaza de ETA. Si, para Eguiguren, la paz ha de venir de la mano de los mismos que la han negado durante décadas, su discurso es inaceptable y no puede seguir siendo el presidente del partido que gobierna el País Vasco. Por tanto, Rubalcaba no elude su responsabilidad poniéndose de perfil, como hizo con la Conferencia de San Sebastián, ni López puede cerrar el episodio con un tirón de orejas a Eguiguren. Está en juego qué idea tienen los socialistas sobre el final de ETA y qué concepto de paz ofrecen a los ciudadanos vascos.

Lamentablemente, la confusión que ETA ha provocado en el socialismo no se limita a las declaraciones de Eguiguren. Recuerdese que Otegi era «un hombre de paz», que De Juana «estaba por el proceso» y que el atentado de la T4 fue «un accidente», entre otras reflexiones que quedan para la posteridad. La confianza de Eguiguren en ETA y en la izquierda abertzale es heredera y continuadora de aquella negociación del Gobierno de Zapatero y Rubalcaba con los terroristas. Eguiguren será un mitómano y un fabulador, pero, hasta ahora, su partido, desde Zapatero a Patxi López, pasando por Rubalcaba, lo ha secundado sin rechistar.